

Historia reciente / efemérides / memoria: una compleja trama de interrelaciones

*María Esther Muñoz**

A modo de introducción/reflexión.

Es pretensión del presente artículo reflexionar sobre las efemérides en relación a la historia reciente y la construcción de memorias en un contexto impregnado de incertidumbres y que le imprimen al pasado diversas representaciones, re-significaciones y sentidos. Reflexión, que necesariamente, amerita el abordaje y análisis de cuestiones tales como: ¿Qué lugar ocupan las efemérides entre las finalidades educativas?, ¿qué importancia le asignan docentes y alumnos?, ¿surgen nuevas efemérides con la incorporación de procesos recientes?, ¿bajo qué connotación o de qué forma irrumpen?, ¿sólo refiere a reemplazo de fechas conmemorativas?, ¿persisten las formas, propósitos y finalidades?, ¿es objeto la construcción, significación y resignificación de identidades?, ¿qué lugar se asignaría u otorgaría a las tradicionales efemérides patrias?. Cuestionamientos estos que permiten poner de manifiesto grandes complejidades, además, de repensar otros aspectos de la problemática planteada.

By way of introduction / reflection.

.Claim of this article is to reflect on the events in relation to recent history and building memories in a context pervaded by uncertainty and make it past the various representations, re-significations and senses. Reflection, which necessarily requires the approach and analysis of issues such as: What is the place of the educational events, what impor-

* Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Ciencias de la Educación

tance assigned teachers and students?, New events occur with the incorporation of recent developments?, connotation on what or how erupt?, only covers replacement of commemorative dates?, persistent forms, purposes and goals?, is the construction, and re-signification of identities, what place would be allocated or awarded ephemerides to the traditional homelands?. These questions revealed that large complexes also rethinking other aspects of the issues raised.

1. Efemérides... ¿mera transmisión o constante resignificación?

Cuando el pasado se presenta en forma estática y los hechos históricos se reproducen sin sentido e interés para las “viejas y nuevas generaciones”, los actos escolares se convierten en meros rituales. Situación que en un contexto frágil e incierto obliga considerar cuestiones tales como la producción-construcción de sentidos y visiones históricas acerca de la circulación de los relatos del pasado.

En este sentido caben los siguientes interrogantes: ¿El acto de recordar es un mero mandato social asumido por las instituciones escolares?, ¿desde dónde y cómo el docente “debe” responder a las efemérides que figuran y forman parte no sólo de un impuesto calendario escolar sino también del imaginario colectivo?

Reflexionar en torno a las efemérides “patrias” escolares puede ser un importante comienzo para re-pensar acerca de los usos y abusos políticos del pasado. Situación claramente evidenciada en las prácticas instaladas, en la educación pública argentina, a partir de fines del siglo XIX y principios del siguiente.

“... Desde su origen, la educación histórica ha asumido en los proyectos nacionales el rol de transmitir los relatos oficiales sobre el pasado común, y que ha apelado a la estrategia de intensificar –con recursos como la música, la dramatización y el culto ritual- las emociones asociadas a ellos; esas

narraciones configuran una parte importante de las primeras experiencias de socialización.” (Carretero y Krieger, 2006, 4)

En este sentido, la evocación de determinados hechos históricos materializados en los actos escolares, implicó dar sentido y continuidad a un determinado pasado. No es menor considerar que en la sociedad argentina del siglo XIX el gaucho era un claro ejemplo de barbarie y como tal, objeto de persecución, humillación y maltrato; y que en el siglo siguiente era toda una figura nacional, ejemplo y representación de la identidad nacional argentina.

Los elementos del pasado se seleccionan en función de las preocupaciones de un presente, de allí las razones por las cuales se reivindicó la figura del gaucho y determinados hechos del pasado con sus respectivos “héroes”: la integración y homogeneización de nuevos actores sociales, los inmigrantes. Mediante un relato coherente, se atribuyó así, un sentido al pasado favorable a la construcción de la identidad nacional.

La memoria operó entonces como una acción política deliberada. Una mirada específica de ver al pasado legitimó un determinado proyecto de país para un determinado grupo social.

“La celebración de las efemérides patrias en la escuela es una práctica que se originó hacia finales del siglo XIX en casi toda Iberoamérica, en el marco de políticas estatales en las que la escuela funcionó como un importante agente de cohesión entre poblaciones étnicas y culturalmente heterogéneas. Se trata de fechas en las cuales se conmemoran hechos históricos vinculados al origen de la nación y a la fundación del Estado, en un tono patriótico y fuertemente emotivo...” (Carretero-Krieger, 2006, 4)

La memoria es el fundamento esencial de la identidad nacional; es la presencia del pasado que nos permite reconocernos/percibirnos como “nosotros”. Por lo que las identidades tienen soporte en la memoria. Sin embargo, este recordar “juntos” se basa también sobre el olvido en tanto recordar “ciertos eventos” del pasado implica haber olvidado otros.

De esta manera, las efemérides respondieron a un proyecto político de “nación” donde el principal propósito era fomentar el sentimiento de pertenencia e identidad nacional mediante un acto simbólico del cual eran responsables sólo los “adultos”.

Ahora bien, hoy las efemérides como actos rituales se debaten en torno a su vigencia o no en las finalidades educativas. Su sentido y significado son arrasados también por la inestabilidad e incertidumbre actual.

“Desde las últimas décadas de la centuria pasada, la escuela viene conciliando una serie de tensiones crecientes que ‘hacen ruido’ particularmente en el ámbito de la enseñanza de las ciencias sociales y, más precisamente, en la historia, las cuales se expresan como contradicciones entre lo local y lo global, entre la memoria y el proyecto, y entre dos generaciones en las que la experiencia del mundo ha cambiado notablemente, llegando a amenazar la viabilidad de la transmisión del legado.” (Carretero-Krieger, 2006, 2)

No es desconocido que la conmemoración de fechas del pasado se constituye en meros actos obligatorios y que el vaciamiento de sentido y significados responden al contexto actual. Si bien se pretende preservar la transmisión de la memoria a las jóvenes generaciones basadas en el viejo mandato propio de un proyecto nacional, la realidad contrapone a ello.

“Las efemérides, pensadas como mitos, han perdido su capacidad de proveer a la ciudadanía de identidad y continuidad con el pasado común” (Zelmanovich, 1994, 14)

2. Un presente “urgente”... nuevas tensiones en torno a la reconstrucción y visiones del pasado.

En las últimas décadas del siglo XX, profundas transformaciones en diversas dimensiones de la sociedad sumergen en un gran desconcierto las preocupaciones y finalidades escolares. Los persistentes y supuestos sentidos universales que encarnan las efemérides son también interpela-

dos por los complejos contextos sociales, tornándola aún más problemáticas.

“Figuran en nuestra historia, forman parte de los programas escolares y de los actos y están señaladas con rojo en los almanaques, pero podemos reconocer el “sin sentido” o repetición desinteresada que muchas veces se produce alrededor de las clases sobre las fechas que las conmemoran y de los actos referidos al tema” (Zelmanovich, 1994, 14)

No son pocas las instituciones escolares que intentan acercar otras interpretaciones, alejadas de visiones cerradas y únicas, de esos “viejos acontecimientos”. Sin embargo, la innumerable lista de conmemoraciones que integran el calendario escolar va en desmedro de la búsqueda de nuevas significaciones. Convirtiéndose así en prácticas rutinarias, obligatorias y obsoletas que nada tienen que ver con la realidad social actual.

Frente a los problemas y necesidades de los tiempos presentes, la vigencia de las efemérides se desdibuja. Las certezas ya no son tales y las sociedades, aunque ilusoriamente, no demuestran rasgos homogéneos sino que cada vez más diversas, plantean la integración cultural como una nueva y gran preocupación. La irrupción de múltiples identidades puja por su reconocimiento y hace tambalear el imaginario de “una” identidad colectiva.

El cuestionamiento y resignificación de la identidad nacional -misión exclusiva de la escuela a través de la inserción de las efemérides- permitirá pensar en la existencia de identidades, pertenencias y memorias plurales.

Es precisamente en época de crisis cuando la necesidad de recurrir al pasado irrumpe con fuerza y el presente, incierto e inestable, se presenta como posibilidad en la resignificación de identidades colectivas. La memoria ocupa, así, un lugar particularmente importante en tanto subjetividad presente e inevitable.

En este marco se circunscribe el lugar y sentidos de las efemérides escolares. La incorporación de los procesos sociales recientes como fechas conmemorativas dan cuenta, no sólo, de la necesidad de resignificar el pasado a partir de “posibles y nuevas miradas” sino también del quiebre de concepciones dominante sobre un futuro, único y posible. Lo cual implica, también, poner en evidencia manipulaciones y abusos del pasado en la construcción de identidades.

Ahora bien, en este complejo y conflictivo presente donde el futuro ya no se evidencia como instancia superadora, el pasado reciente surge como potencial terreno en la deconstrucción de “viejos” sentidos y por ende, en la búsqueda de nuevas significaciones.

Abordar procesos sociales recientes implica necesariamente recurrir a la memoria sin desconocer que en el acto mismo de recordar opera también el olvido determinado por diversas cuestiones: ideológicas, políticas, culturales, generacionales, etc. Lo que muchas veces conlleva a los usos y abusos de la memoria en cuanto a la construcción de identidades políticas y a la reconstrucción del pasado en función del presente. Es urgencia de éste, sumido en un contexto por demás incierto recurrir a la memoria para resignificar y reconstruir el pasado buscando su explicación y fundamentalmente dar sentido a la identidad colectiva.

Ahora bien, ¿qué es la memoria?. Según Jelin, la memoria es un concepto usado para interrogar las maneras en que la gente construye un sentido del pasado y como se enlaza ese pasado con el presente en el acto de recordar/olvidar (...) proceso subjetivo: siempre activo y construido socialmente, en diálogo e interacción. (Jelin, 2000, 8)

Nunca antes había sido tan urgente indagar y resignificar el pasado desde el presente como lo es en estos tiempos. La impronta y peso de los pasados recientes es notable y visible en los lugares que se le asignan a la memoria. Pierre Nora los define como realidades históricas en las que la memoria de forma selectiva y por el accionar de los sujetos o por el

transcurrir del tiempo, se resguardan de manera manifiesta en conmemoraciones, museos, monumentos, etc.

3. La incorporación del pasado reciente como efemérides... ¿una lucha o reemplazo de memorias?

El pasado es y será inevitablemente un terreno de disputa donde la memoria se establece como un puente entre pasado-presente-futuro, ya sea para establecer continuidades o rupturas en los procesos históricos. En este sentido la memoria implica además no olvidar.

Pero... ¿qué no debemos olvidar? ¿el pasado que heredamos? ¿qué pasado? Es aquí donde cabe la consideración de la/las lecturas, interpretaciones del pasado. Los hechos como tal existieron, no nos pertenecieron sino a través de sus diversas interpretaciones y relatos. Podemos hacerlos presentes a partir de su mera preservación u otorgándoles nuevos significados. *“...el pasado es un terreno de disputas políticas alimentadas por el presente. En esta época de superabundancia conmemorativa, de programas con mucho rating sobre “nuestra esencia” como pueblo y apelaciones a la Patria como algo intangible que debería borrar las diferencias, hay que estar alerta...”* (Lorenz, 2007, 12)

Si bien fechas de la historia reciente argentina se han incorporado como conmemoraciones, vía resoluciones oficiales y acorde al clima político actual, sólo ha sido eso, “una instauración”/“reactualización de calendario”.

Sin embargo y más allá de este cambio, el abordaje de las efemérides oscila entre la apatía propia del cumplimiento del mandato y el interés y sentido en relación con las nuevas problemáticas presentes.

En función de ello se visualiza por un lado, distanciamiento en torno al tratamiento tradicional de las efemérides y por el otro, la coexistencia con prácticas que responden al “modelo de identidad nacional”.

Además, la inclusión del pasado reciente en la agenda conmemorativa pareciera no considerar tampoco el espacio de experiencias de los jóvenes donde sean éstos quienes otorguen sentido al pasado que no necesariamente coincide con la visión de los docentes ni con las políticas oficiales conmemorativas.

En tanto no abandonemos el tradicional mecanismo de las efemérides y traspasemos el mero estadio conmemorativo, será difícil actuar con sentido socio-histórico que favorezca “...*la búsqueda de identidad del pasado, cuestionando identidades heredadas, poniendo en evidencia sus manipulaciones y abusos...*”

Tampoco debe estar ausente la importancia de otorgar historicidad a los hechos recientes, que cargados de dolor y violencia, responden inconscientemente al “deber de memoria”. Ello nos conduciría a aquello que no deseamos: la banalización, ritualización, parálisis o simple homenaje.

“Los docentes “comprometidos” estarían reproduciendo precisamente aquello que buscan criticar, erradicar y combatir, o limitando valores de compromiso que pretenden instalar.” (Lorenz, 2007,75)

Bibliografía.

AISENBERG, B. (2007), La historia escolar en la Argentina: continuidades del modelo de la “identidad nacional” e intentos de ruptura. En: Rev. Reseñas. De enseñanza de la Historia, N° 5, APEHUN. Córdoba. Universitas

LORENZ, F. G. (2004), Las memorias de los historiadores. En: *Lucha Armada en la Argentina*, Año I, N° 1.

----- (2006), El pasado reciente en Argentina: la gestión de la memoria del Proceso entre los jóvenes, versión html.

LORENZ, F. G. (2001), Memorias de aquel veinticuatro. Las conmemoraciones del golpe militar de 1976. En: *Todo es Historia*, N° 404.

- LORENZ, F. G. (2002), Malvinas, veinte años después. En: Todo es Historia, N° 417.
- LORENZ, F. G. (2007), *Combates por la Memoria. Huellas por la dictadura en la historia*. En: Nun, J, (dir.): Claves para Todos. Bs. As. Capital Intelectual.
- CARRETERO, M.; KRIEGER. M. (2006), Efemérides patrias: entre la formación de la identidad nacional y el desarrollo de la comprensión histórica, versión html.
- BUSTILLO, J. (1998), *Memoria e Historia*. Madrid, Ed. Marcial Pons.
- HALBWACHS, M. (1950), *Memoria Colectiva y Memoria Histórica*. Paris. PUF.
- JELIN, E. (2000), Memorias en conflicto, en AA.VV., *Revista Puentes*, año 1, N° 1.
- (2002): *Los trabajos de la memoria*. España. Editorial Siglo XXI
- NORA, P. (1998), La aventura de los lugares de la memoria, en Cuesta Bustillo, J., *Memoria e Historia*, Madrid. Ed. Marcial Pons
- RICOEUR, P. (1999), *La lectura del Tiempo Pasado. Memoria y Olvido*. Arrecife.
- SÁBATO, H.: La cuestión de la culpa. Debate: Testigos, cómplices y partícipes, en AA.VV. *Revista Puentes*, Año 1, N° 1, agosto de 2002.
- YERUSHALMI, Y. H. (1989), *Reflexiones sobre el Olvido, en Usos del Olvido*, Ed. Nueva Visión SAIC.
- ZELMANOVICH, P.; González, D.; Gojman, S.; Finocchio, S.(1994), *Efemérides, entre el mito y la historia*. Bs. As. Ed. Paidós.